



Bienvenidas las “Innovaciones”,

El siguiente texto es una comunicación personal del Profesor Dr Ken Whiteley, (ex profesor de lanas de la UNSW, Australia, y ex director de la División Textiles del CSIRO, Geelong) a su ex alumno Ing. Agr. Roberto Cardellino, con referencia a una consulta acerca de nuevos esquemas que están siendo promovidos en el momento actual. La publicación en este Anuario cuenta con el visto bueno de ambos, y pretende ser un aporte esclarecedor fundamentalmente por el carácter de “referente” del Prof. Whiteley en el mundo de la lana.

He tenido bastante experiencia en Australia con respecto a las propuestas de nuevas razas ovinas y procesos textiles, tales como el lavado y la hilatura de la lana, que producirían resultados extraordinarios, pero que constituyen un “top secret” y que supuestamente solamente entienden unos pocos. En la mayoría de los casos parecen provenir del hecho de que alguno toma en forma individual un resultado inusual publicado en algún trabajo de investigación, lo interpreta mal y lo saca de contexto (sin querer o a propósito), de modo que lo que debería haber tenido solamente un efecto menor, termina siendo exagerado con un efecto mayor.

Una de mis experiencias ya hace tiempo fue con el lavado de la lana, donde la resistencia de la fibra supuestamente podía ser incrementada levemente a través de su inmersión en solvente. Es cierto que es posible incrementar la resistencia de esta manera pero es solo un efecto simple y temporario de hidratación. Sin embargo, fue promovido como uno de los grandes beneficios de un proceso de lavado que utilizaba un determinado solvente, y se argumentaba que podía mejorar la performance de la fibra. Los test realizados en varios lugares simultáneamente, demostraron que fue un desastre: no solamente los conceptos manejados acerca de la resistencia de la fibra eran incorrectos, sino que el producto luego de lavado era inaceptable, debido principalmente a la cantidad de polvo que quedaba en la lana, que requería un lavado acuoso adicional. Cuando

estábamos preparando el trabajo para ser publicado, existió una fuerte oposición por parte de los interesados y fuimos concientes de que se podían tomar algunas acciones contra nosotros si continuábamos con la idea.

Mis experiencias con las nuevas “**ovejas maravillosas**” que han aparecido en estos últimos años, han sido parecidas, y todas parecen seguir el mismo “patrón”. Normalmente comienza con “alguien” que toma una característica que está asociada con algunos aspectos de la cantidad y calidad de la lana producida – la distribución del diámetro de fibra y las características del “rizo” son ejemplos de ello. Aunque tienen cierta significación, son tomadas fuera de contexto, y se pierde toda perspectiva. La idea gana consideración, se forma un “grupo” que la apoya, se generan diferencias de ideas dentro del grupo, dando lugar a diferentes acciones o ideas que discrepan entre ellas, y desaparecen o se deben enfrentar a la realidad.

Yo he estado mas directamente vinculado a los trabajos de T. Nay (un científico del CSIRO Australia, donde el Prof. Ken Whiteley fue Director), acerca de la estructura de la población folicular, y la sugerencia de que algunos indicadores como la profundidad de la piel, la curvatura folicular, etc. podrían ser útiles como parámetros indirectos de la producción de lana. Debido al costo de estas mediciones, un gran esfuerzo se puso en obtener procedimientos rápidos para obtener estas mediciones, pero no tanto en contestar la pregunta: “**¿Por qué usar métodos indirectos de selección por peso de vellón, (por ej.) cuando es menos costoso y mas exacto pesar el vellón directamente?**”. El siguiente paso fue el tratar de relacionar características de la estructura de la piel y de los folículos con características generales de la piel, dando lugar a una serie de descriptores de los tipos de piel. En ese momento el grupo de **SRS (Soft Rolling Skin)** se dividió en una serie de grupos más pequeños, algunos de los cuales aun están en existencia.



pero deben ser “probadas”

Yo tengo un trabajo no publicado, que incluye 3 majadas superfinas, en las cuales se sostenía que existía una relación entre el tipo de piel, apreciada subjetivamente, y la producción de lana. Los datos obtenidos no apoyaron esa hipótesis, pero es particularmente irritante observar como los datos se expresan de tal forma que no agregan nada, sino confusión, como por ej. el largo del hilado que se podía hilar con cada vellón. Esto depende básicamente del peso del vellón y del diámetro, y no agrega nada nuevo. En definitiva no fue nada más que una estrategia para impresionar a los productores.

Sin embargo tengo que darles crédito por dos aspectos. Primero que son buenos “marketineros” y que normalmente hacen presentaciones más impresionantes y estimulantes que las que hacen los investigadores. En segundo término, muchos de ellos han elegido muy buenas majadas base para establecer el punto de arranque de sus esquemas. Animales individuales han tenido una buena performance en ensayos comparativos con animales elegidos por los métodos científicos tradicionales, pero yo nunca he visto datos serios y concluyentes de que esos animales fueran superiores. También tengo a su vez la impresión de que, a pesar de que ellos sostienen de que han descubierto un método totalmente nuevo de selección, aún utilizan las herramientas más standard – miden el peso de vellón, el diámetro, etc., o sea los métodos “directos” de selección.

No estoy muy al corriente del “Merino Multi Propósito”, que no es muy importante aquí en Australia, aunque sospecho que, si un grupo privado está detrás de estos conceptos, esté siguiendo los procedimientos que he descrito al comienzo. Me han dicho que hay criadores que están produciendo animales con muy buenas características carniceras y que producen además muy buenos vellones superfinos. Como tú estarás al corriente, hay un creciente interés en producir animales de doble propósito y que las correlaciones genéticas entre carne y lana fina no parecen ser muy an-

tagónicas. Tomando en cuenta que la producción de carne en Australia ha estado basada casi exclusivamente en el uso de razas carniceras terminales especializadas, creo que es momento de que el tema del doble propósito sea re-examinado, particularmente por el hecho de que el concepto de calidad de la carne se encuentra ahora mas relacionada a reses magras, que es la característica saliente del Merino.

Pero se necesita aún mucho trabajo de investigación antes de que algún “grupo” pueda hacer recomendaciones precisas, por que aún hay una gran cantidad de aspectos desconocidos. Por ej. ¿Qué va a suceder con la eficiencia de la producción de carne y lana en animales doble propósito? Sabemos, por ej., que los animales Merino productores de mucha cantidad de lana son mas eficientes en la producción de lana, pero no las razas Down, y viceversa; además, siendo las correlaciones entre producción de lana y carne no muy altas, quien sabe cuales serán los resultados finales, desafortunadamente soy completamente ignorante de los aspectos mas específicos de la producción de carne, pero en estos temas voy a continuar siguiendo la dirección que marcan los genetistas cuantitativos especializados.

Yo creo que en Australia, los genetistas cuantitativos han hecho una tarea excelente en las últimas 2 o 3 décadas, coordinando estos aspectos a nivel nacional y logrando el apoyo y la cooperación de los criadores más entusiastas.

Todos los conceptos y propuestas “nuevas” son bienvenidos, pero deben ser “probados” a través de experiencias adecuadamente estructuradas, que estén disponibles rápidamente, pero que sean supervisadas por técnicos calificados e independientes.

Si los “innovadores” no están preparados para formar parte de estas experiencias de investigación y prueba, entonces me inclinaría a no prestarles mucha atención a sus esquemas. ■

